

ORANDO CON LA PALABRA

(24º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Se acercaban Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo esta parábola: “ Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?. Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros muy contento y, a llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “ ¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra. Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: “ Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.

(Lc. 15,1-10)

La Palabra, en el texto de Lucas, nos vuelve a sorprender gratamente, al mostrarnos la actitud de Jesús ante los pecadores. “Los acoge y come con ellos”. No solamente no los rechaza por su condición, como solemos hacer nosotros, los acoge como son, los prefiere, precisamente por ser como son, los busca hasta encontrarlos, comparte con ellos palabra y mesa, espacio y comida.

Y Jesús, además de vivir y expresar estos sentimientos, los quiere hacer extensivos a sus amigos : ¡ Felicítadme !. Compartid conmigo la alegría que se experimenta cuando algo o alguien querido, que se tenía por perdido, se ha reencontrado.

El Dios , que se ha encarnado en Jesús, es el Dios de la Misericordia que no excluye a nadie, que ofrece su perdón a todos, que con su acogida y su perdón, va curando heridas, liberando de temores, devolviendo la dignidad y la esperanza.

Que la Palabra, que se nos ha acercado hoy con la sencillez de los gestos cotidianos, del pastor que carga en sus hombros con la oveja perdida, de la mujer , que se alegra con sus vecinas al encontrar la moneda extraviada, nos ayude a contemplar la realidad que nos envuelve, a redescubrir cuáles son nuestras actitudes ante los “ rechazados” por su condición moral, social, por su ideología, por su posicionamiento ante las realidades vitales.

Que podamos expresar con gozo: ¡Felicitémonos! Porque nos hemos reencontrado en el abrazo de la Misericordia.

ORACIÓN

Como cada día, Señor,
me acerco
a dejarme sorprender

por tu Palabra,
a descansar
junto a ti,
abriendo los oídos
y el corazón,
para que tu Palabra
se haga Presencia
que ilumine y reconforte
que me vuelva a mostrar
tu rostro y tu mensaje.

Hoy Señor
he vuelto a vivirte,
como el pastor
que sale al encuentro
de la oveja alejada,
y se la carga con cariño
al hombro,
para celebrar
el reencuentro
y la reconciliación.

No has llevado cuenta
de todo lo que me has regalado,
de los recursos y las posibilidades
que has puesto en mis manos
para ayudarme a crecer.

No me has recordado,
que hablo de ti y de tu mensaje,
pero mi vida
sigue orientada
por mi egoísmo
y por la búsqueda
de mis propios intereses.
Simplemente,
has salido a mi encuentro,
me has acogido como soy,
me has sentado a tu mesa,
has derramado
tu Misericordia
sobre mi

y me he sentido
querida,
reconciliada,
liberada,
agradecida.

Que la experiencia
de sentirme
acogida y perdonada,
me ayude
a redescubrir
cuál es mi actitud
ante los “rechazados”
por su condición moral, social,
por su ideología
o su postura ante realidades vitales.
Que me interrogue
¿por qué sigo excluyendo
a personas
de mi vida?.
¿por qué el perdón
sigue quedándose
en palabra y deseo
pero no llega
a abrir mis entrañas
al encuentro y la reconciliación ?

Que tu Palabra
nos vuelva a sacudir por dentro,
y demos pasos sencillos e inequívocos
que muestren el rostro del Dios de Jesús,
un Dios que no excluye a nadie,
que acoge,
acompaña, perdona y dignifica.
Que llegue pronto el día
en el que podamos felicitarnos,
porque todos,
nos hemos reencontrado
en el abrazo universal
de la Misericordia.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

